Bosquejo histórico del teatro para niños en Cataluña

En cualquier país del mundo, en cualquier época, ha habido y hay unos espectáculos que, aún sin ser pensados y escritos para niños, cumplen también la función de lo que se ha dado en llamar teatro infantil. Hay quien opina que el tetaro específico para niños no existe y se abstiene por ello en considerar siquiera que existan niños para el teatro. Desde los albores del Arte de Talía, y a lo largo de toda su historia, los niños acudían al teatro con su familia; existen pruebas de ello (libros, grabados, pinturas...). Molière exigía de sus actores que acudieran a la primera lectura de obras acompañados de sus hijos y las reacciones de éstos le servían para valorar, y corregir en su caso, determinadas escenas o situaciones. Si existen pues desde siempre esos niños para el teatro, no se puede en ningún modo dejar de lado o pretender ignorar la importancia de estudiar cuales sean las formas teatrales, las técnicas, los textos, etc. que mejor puedan amoldarse a su entendimiento en fase de evolución; ni despreciar por tanto los bosquejos históricos que tiendan a situar en el tiempo los intentos, más o menos logrados, de escribir y presentar teatro pensado específicamente para niños.

Vamos a partir por tanto de esos primeros intentos, dejando de lado los espectáculos que, desde siempre, –ahora también–, podemos estimar como teatro para todos, incluso los que pudiéramos llamar hechos para-teatrales, tan enraizados en las costumbres de los pueblos, que subsisten aún para solaz de pequeños y mayores y para admiración de los eruditos que pueden comprobar su lejanísimo origen. En Cataluña cabe enumerar las fiestas de "la Patum", en Berga; "Carnestoltes", en diferentes localidades; "la Mulassa" en Vilanova i Geltrú; la procesión de Verges (Gerona); "Els Pastorets" (los pastorcillos de Belén)... espectáculos estos últimos que se repiten año tras año, y con gran número de representaciones, en las épocas de Cuaresma y Navidad, respectivamente.

Aparte algunas obras esporádicas de autores consagrados en otros campos, como Apel. les Mestres (1854-1936), Adrià Gual (1872-1943) y Angel Guimerà (1845-1924) otros, antes y después, habían escrito teatro para niños, como Angel Rius Vidal, con veinticuatro obras y Lluís Millà, con doce.

Durante muchos años, y en algunos teatros, se intercalaban en los programas piezas destinadas al solaz de los pequeños, lo que viene a demostrar que los niños estaban también en el espectáculo para adultos. La "Sala Mercè", en Barcelona, era

uno de esos teatros. No existía aún ninguna estructura para intentar siquiera una normal y regular programación de teatro para niños. "Els Pastorets". eso sí, acudían puntuales a la anual cita navideña en muchos teatros y diferentes poblaciones a la vez.

Hacia finales del año 1913, anotamos los estrenos de las siguientes obras (¡musicales!) especialmente escritas para niños, estrenos que tuvieron lugar, precisamente en un Ateneo Obrero de la Ciudad ubicado en el llamado Teatro Olimpo. Los títulos y autores son: "Per la paga" (letra de J. Martí y música de Aurèlia Sancristòfol), "Els Or fenets" y "Mionette salva la reina" d'Emili Graells Castells, la última con música de Llorenç Carbonell y "Tal farás..." de Bonet, con ilustraciones musicales del maestro Escofet Vinyals. En Lérida también se dan por esta época unas representaciones de teatro para niños, pero hay que resaltar la insólita circunstancia de que también se publicaba una revista mensual dedicada al teatro infantil, dirigida por Joan Mª Morante.

El año 1914 Ambrosi Carrión, pulcro poeta, estrena en el Centro Autonomista de Sant Gervasi (el teatro para niños no llega aún al centro de la ciudad) una obra que se considera modélica titulada "Els esclops de la sort" (Los zuecos de la suerte), a la que pone música el maestro E. Bosch Humet.

En este punto es curioso constatar como los historiadores anotan incluso representaciones únicas, esporádicas (Teatro Círculo de Sants, a cargo de un grupo del Pueblo Nuevo, – tanto Sants como Pueblo Nuevo dos barrios extremos de la gran ciudad) como inicio de la marcha de un titubeante y lacrimógeno teatro para niños, muchas veces diluído en numeritos especiales dentro de programas con cine y atracciones (Salón Excelsior).

Pronto llegarán, sin embargo, las ya mejor programadas sesiones de los jueves por la tarde en el Teatro Romea (éste sí, en el centro de la ciudad), muy concurridas, y las organizadas por la Revista "La Mainada" (1921-1923) en el Teatro de la Comedia de la barriada de Gracia, donde anotamos la representación de un cuadro titulado "Jesús y los niños", original del gran dramaturgo Angel Guimerá.

Duele observar, en algún historiador moderno, cómo al enjuiciar las obritas que se representaban en aquella época vierte la opinión de que "...educados en otro ambiente, en una moral y unas costumbres muy distintas, los niños de hoy ya han perdido la inocencia desde que han aprendido a hablar y en el teatro y en la lectura prefieren los golpes de fuerza, las aventuras por tierras salvajes, las cacerías de animales feroces, la conquista de los espacios siderales (...) y no les dicen nada los cuentos de hadas y de encantamientos ni "La ratita que barría la escalerita". Su tierno espíritu se inclinaría mejor hacia la novela de descubrimientos y aventuras de Julio Verne, que no hacia los cuentos de Perrault, Grimm y Andersen" (1). Quienes se mueven entre niños o tratan

(1) Curet, Francesc.- HISTORIA DEL TEATRE CATALA - Edit. EADOS 1967. (De esta obra hemos obtenido los principales datos, hasta este punto de nuestro trabajo).

de ofrecer espectáculos para niños, saben muy bien que, aparte el valor perenne del factor fantasía, el quid de la cuestión no está en los temas, sino en cómo explicarlos y, sobre todo, en la cuidada y respetuosa tarea de dar calidad a la forma. Y saben muy bien, asimismo, que los cuentos clásicos –sí, sí, incluso los de hadas y encantamientos–, siguen gustando a los niños de todo el mundo, a determinadas edades. Naturalmente, nuevos ambientes y nuevas temáticas se han incorporado a las posibilidades del teatro para niños, pero sin llegar a reemplazar totalmente, entre otros temas, los cuentos de Perrault, Grimm y Andersen, a favor de los cuales sigue inclinado el "tierno espíritu" de los niños de hoy.

Siguiendo con la historia, aparece ya la figura insigne de Josep Mª Folch y Torres, una verdadera personalidad en el campo del teatro para niños en Cataluña, hasta el punto que el severo crítico José Mª Junoy (nos permitimos suponer que exageradamente, aunque no disponemos de información adecuada sobre lo que ocurría en el mundo en aquella época) decía que "gracias a J. Mª Folch y Torres, Cataluña podía vanagloriarse de poseer el teatro infantil más rico y perfecto (?) del mundo, puesto que en ninguna otra lengua existe probablemente en tanta profusión y calidad". Tales asertos, sin duda apasionados y, sobre todo, la indiscutible personalidad de este autor, bien merecen un estudio frío y objetivo de su obra que ofrecemos en otras páginas de este mismo boletín.

La gran teatralidad de las obras de Folch y Torres y el acierto en la creación de los diferentes tipos, permitió que algunas actrices y actores se especializaran como protagonistas de sus obras. Cabe señalar, entre las actrices, Pepeta Fornés (1894-1976), y Elvira Jofre, la cual interpretó algún joven héroe masculino ("El viatge prodigiós d'en Pere-sense-por", estrenada en el Teatro Novedades de Barcelona el día 4 de octubre de 1928); y Doménech-Aymerich entre los actores.

Estrenaron también obras en aquella época Lola Anglada ("El jardí maravellós"), Ambrosi Carrión, Clovis Aymerich y Jordi Canigó ("La princesa Blancaneus", Teatro Romea, 15 de marzo de 1928, "La caputxeta vermella", mismo teatro, el día 14 de octubre de 1928 y "El general Bum-Bum", con ilustraciones musicales del maestro Rafael Martínez-Valls, también en el mismo teatro, el 5 de octubre de 1933). Seguramente podríamos contabilizar más estrenos de los mencionados autores y tal vez de otros distintos, de contar con tiempo para examinar más fuentes de documentación que las que tenemos a mano.

Sin posibilidad de traer a estas páginas todos los datos que van apareciendo a medida que profundizamos en una historia del teatro para niños en catalán que aún nadie ha llevado a cabo sino de manera muy somera, vale la pena anotar unas fuentes de información que alguien deberá examinar algún día: la colección "La Escena Catalana", que cuenta con casi medio millar de obras publicadas, entre las cuales hay algunas de teatro infantil. Otra colección, titulada "Teatre d'Infants", aparecía entre los años 1935 y 1937, anotamos títulos y autores de las veinticuatro obras que, como mínimo, aparecieron:

1. Qui roba no porta roba ... ... Marian Amat
2. El prat de les papellones ... ... Lluís Millà
3. Sentiments nobles ... ... Agustí Collado
4. El bateig de la nina ... ... Lluís Millà
5. Carbassot ... ... Josep Miracle
6. Els petits parents ... ... Emili Graells
7. El plat de fusta ... ... Lluís Millà
8. Llancen les armes! ... ... Marian Amat (estrenada el día 2 de octubre de 1935 en el "Casal Liberal Regionalista" de Hostafrancs. Dirección Josep Drets)
9. Sense empar ... ... Agustí Collado
10. Tot Sants ... ... J. Roig-Guivernau
11. Volem fer comèdia ... ... Lluís Millà
12. Jo sóc detectiu! ... ... Lluís Millà
13. El noi dolent ... ... Lluís Millà
14. El noiet del violí ... ... J. Ros Artigas
15. El pillet de la platja ... ... Agustí Collado (estrenada el día 18 de marzo de 1936 en la "Emissora de la Generalitat, Ràdio Associació de Catalunya")
16. El fill de l'obrer ... ... Lluís Millà
17. El caça nius... ... ... A. Mundet Alvarez
18. Els "niños bien" ... ... Lluís Millà
19. Els orfanets ... ... Emili Graells Castells (estrenada el día 18 de mayo de 1903 (!) en el "Centre Recreatiu del Foment de Sant Antoni". En la fecha de edición de la obrita se señalaba que ésta llevaba más de cien representaciones en diferentes teatros y sociedades de Cataluña)
20. Sortint d'estudi ... ... Lluís Millà
21. Rondalla de reis ... ... A. Mundet Alvarez
22. El timbaler del Bruc ... ... Lluís Millà
23. El que fan els infants ... ... Josep Asmarats
24. La petita ventafocs ... ... Lluís Millà.

Hacia el año 1934, existía por lo menos otra colección dedicada única y exclusivamente al teatro para niños en catalán, ya que tenemos en nuestro poder el núm. 2 de una colección denominada "Teatre Infantil"; se trata de una obrita del que fué popular locutor de Radio Barcelona Josep Miret (1888-1960), que tiene por título "El miracle de la font".

Una vez terminada la Guerra Civil, y después de superados los primeros años de total inactividad cultural, poco a poco, penosamente, se fueron produciendo algunos

intentos de recuperación. Por lo que afecta al teatro, van renaciendo antiguos grupos y creándose otros nuevos. Avanzada la década de los años cuarenta y entrando en la de los cincuenta, aún sin "seiscientos" ni televisores, en Cataluña hay más de quinientos grupos de teatro "amateur". Algunos de estos grupos llegan a representar obras diferentes cada domingo a base, solamente, de tres ensayos semanales. Vale la pena aclarar, sin embargo, que el repertorio solía repetirse a menudo y que los actores que "hacían" los protagonistas llevaban ya el papel aprendido por haberlo interpretado con anterioridad; por otra parte, los grupos solían contar con suficiente número de actrices y actores para poder repartir papeles sin excesivas premuras de tiempo. Durante estas temporadas teatrales, no faltaban dos o tres representaciones de teatro para niños, generalmente aún más concurridas que las habituales, figurando muy a menudo, a petición del público, "La Ventafocs" y "Els Pastorets" y otras de autores "de la casa". En la colección de teatro de la "Librería Millà" (c/. San Pablo, 21 - Barcelona) aparecen varias obritas de teatro para niños estrenadas en las circunstancias expresadas.

Un hito importante en el teatro para niños en catalán es la creación de la entidad "La Joventut de La Farándula", en Sabadell, el año 1947. Otro, la creación de los Ciclos de "Teatre per a nois i noies de CAVALL FORT", que se iniciaron en el Teatro Romea de Barcelona en febrero de 1967. Ambas iniciativas han seguido ininterrumpidamente, sin desmayo, una línea ambiciosa, aunque arriesgada: repetidamente han renunciado al éxito fácil, seguro, para intentar dar a los niños una visión lo más amplia posible del arte teatral, con muestras de autores clásicos junto a la de los contemporáneos, pero, en cualquier caso, poniendo en los montajes toda la capacidad creadora de jóvenes grupos y directores del llamado "teatro independiente" que aportan la ambición, el inconformismo, la responsabilidad y el riesgo de las nuevas formas y técnicas teatrales que se ensayan en el mundo. Tanto a "La Joventut de La Farándula" como al "Teatre per a nois i noies de Cavall Fort", dedicamos también algunas páginas de este boletín. Conviene advertir aquí que tal vez la labor de los Ciclos de Cavall Fort no se hubieran iniciado sin el ejemplo, el estímulo y la colaboración de la Asociación de Sabadell.

Aún cuando su labor es difícilmente encasillable en el tipo de teatro que ha sido objeto de este bosquejo histórico, tenemos que hablar finalmente de dos grupos que pesan y pesarán a la hora de hacer balances. Dos grupos que tienen reservado un lugar privilegiado al enjuiciar la labor de grupos concretos y el alcance y trascendencia de esta labor. Nos referimos a "Putxinel.lis Claca" y a "Els Comediants". Los primeros, con unos inteligentes y versátiles espectáculos que sobrepasan en buena medida el campo estricto de los "Putxinel.lis", de los títeres; y los segundos, con una especialización en la que se han convertido en verdaderos maestros: la especialización del espectáculo abierto, participativo, lleno de creatividad, de ingenio, de inextinguibles caudales lúdicos, y que muy difícilmente puede desenvolverse constreñido en el convencional escenario a la italiana, escenario que, con demasiada frecuencia, es la única y limitativa posibilidad de llevar a cabo una posibilista política teatral para

niños. Un Teatro que debiera ser múltiple y variado, encerrado en locales y abierto en calles y plazas, de autores clásicos o modernos, con música o sin ella, hecho por profesionales y también por buenos "amateurs", alegre hasta la risa o tierno hasta la emoción.

Unos espectáculos, como decía León Chancerel, "... como los adultos, sólo que mejor hechos".

Martí Olaya